

## DOS POEMAS DE JOSE A. GOYTISOLO

## Algo sucede

**A** amigos, ya lo veis, pasan los años y parece que siempre sigan las cosas como el primer día. Nos hemos reunido muchas veces en extraños cafés, en tu casa, en la mía, hemos hablado largamente, redactando pasquines hasta el alba, discutiendo el problema, y siempre nos creemos que esto acaba, que el higo está maduro, y muchos hemos apostado

cerdas, no sé, dinero, a que antes de fin de año cae la breva, y siempre hemos perdido.

Así, sin darnos cuenta entre reunión y papleo oscuro, entre miedo y registros y porfía, hemos envejecido poco a poco, pasando de la calle a la oficina del calabozo al fútbol y de la espera a la melancolía.

Sin embargo yo os digo que tenemos razón, que la cosa está que arde, porque algo está ocurriendo, y que vale la pena continuar, porque la pena continuar, que la cosa está que arde, ellos están cansados, también están cansados, gritan y cantan para no admitirlo, más la camisa no les llega al cuello.

Vicente Aleixandre  
Goy P/1306  
ha hecho revivir la intimidad de la cama:

¿Quién se besó en su oscura escalera?  
¿Quién nació, murió, vivió por dentro?...

Jorge Guillén, el profesor poeta, encabeza su poema con una cita de Eugenio Montale: «Noi non sappiamo che cosa sia la poesia y pasa a preguntarse con toda sencillez».

Perdón... ¿Qué es poesía?  
Pregunta el inocente a su maestro.  
—Soy poeta. No sé. Definición no guía.

Guillén, que tantas lecciones podíamos en torno a la poesía, que tan bellas y profundas definiciones es capaz de ofrecernos, prefiere la **humildad del silencio**.

José-Agustín Goytisolo se dirige a Vicente Aleixandre evocando retazos de su biografía, sus actitudes ante la creación poética y el mundo y su noble amistad a cuantos jóvenes le visitan:

Allí le encontrarás, poetas, en su torno sobre el camino, en su diván de plumas y de piedra, sonriendo, sonriendo eternamente,

En efecto, uno de los rasgos que más caracterizan a la personalidad humana de Aleixandre es su **presencia soñante**. Su afabilidad es poderosa, rompe el frío en el primer encuentro y al cabo del rato produce la sensación de ser amigo de toda la vida y de la misma edad del interlocutor. En este sentido parece hablar Blas de Otero:

• *La familia de los Goytisolo ha puesto ya una marca grande y calificada en las letras españolas contemporáneas. Son bien conocidos, entre nosotros los dos hermanos dedicados a la novela: Juan y Luis, el primero con larga obra y el segundo con dos novelas que lo han situado entre los buenos narradores realistas. Menos conocido es el poeta, José Agustín Goytisolo, aunque su obra tenga ya un decenio largo de difusión y triunfos. Nacido en Barcelona en 1928, licenciado en Derecho, ha coleccionado algunos de los premios más importantes de España. Su primer libro, El retorno (1955) obtuvo un acceso en el Premio Adonais; el segundo, Salmos al viento, (1958) obtuvo el premio Boscán, y el tercero, Claridad (Valencia 1960), el premio Austas March.*

*Una poesía desnuda, seca, a veces muy cercana a la narración, con secreta desolación y rebeldía, que queda ilustrada por los poemas que nos ha enviado para su publicación. — A. R.*

que así era el muerto, me pertenece, es mío. El había pasado largos años de tedio junto al Maestro. Quiso ser su heredero, hundió su frente sobre el polvo, no pensó por sí mismo y repetía siempre la voz del otro.

Ahora quiere su recompensa, su cadáver, el título de discípulo amado en exclusiva.

Amigos, dejadle en soledad. Aunque él se crea que vivirá del muerto —de momento, es verdad— estad tranquilos.

Nada destruye más a un hombre que vivir del pasado, renunciando a seguir nuevos caminos. No no envidiéis su fuerza ni su título.

Es un ave rapaz, junto a su presa, hiede como carroña, es hombre que, afortunadamente, no dejará discípulos.

## El discípulo

Se aferró a su cadáver todavía caliente. Dijo: no le toques ya más,

## POESIA

Biblioteca d'Humanitats

HOMENAJE  
A VICENTE ALEIXANDRE

UNA pléyade de eximios poetas agrupados en admirable camaradería ha querido rendir un homenaje al gran Vicente Aleixandre, «por su diaria lección de humildad y poesía». La ordenación del poemario es sintomática en cuanto se refiere a la humildad de otros grandes poetas, como Jorge Guillén, Gabriel Celaya y Blas de Otero, cuyos textos ocupan las últimas páginas, ya que han dejado que fueran los poetas más jóvenes, como José Miguel Ullán, Amelia Romero y Manuel Vázquez, quienes encabezaran con sus versos este muy sentido volumen (2) en honor del autor de «Sombras del Paraíso».

Joaquín Marco, también es de los primeros en empuñar la lira al evocar una vieja casa que se moría de prisa

... El azar de una bomba convertía en recuerdo la piedra, tan humana.

Marco no sólo evita la cosificación de lo humano, sino que promueve la humanización de las cosas. Antes ya nos

... Me junté al hombre, y abri de par en par la vida, en nombre de la imperecedera juventud.

Gabriel Celaya acaba de aclararnos la vocación de todos por la poesía aleixandrina:

Vicente, no serían tan ciertos tus poemas si un hombre no estuviese tras ellos palpitando.

Carlos Bousoño, Lauro Olmo, Vicente Gaos, Leopoldo de Luis, Buero Vallejo, Ruiz Peña y Rodríguez Spiteri son otros nombres cuyos poemas forman parte de esta obra, al final de la cual se inserta una pequeña antología de Aleixandre.

También desde aquí sumamos nuestra voz a este homenaje al querido poeta, a quien recordamos siempre en la armoniosa compañía de sus peces voladores o pájaros acuáticos.

(1) Editorial Seix Barral. Barcelona, 240 páginas.

(2) Colección «El Bardo». Barcelona, 1964. 77 páginas.